

En río revuelto, ganancia de pescadores

¿Hay un gran y poderoso cerebro detrás de todo esto? ¿O varios?

Por: Gustavo Berganza

En los cenáculos políticos continúan barajándose explicaciones, a cual más elaboradas, acerca de quiénes, por qué razones y con qué fines pudieron haber provocado la reciente crisis que puso contra las cuerdas al gobierno de Álvaro Colom.

En este país de pocas habilidades comunicativas, gran secretismo y marcada estratificación social -que vaya si no influye en el tipo de mensajes que circulan entre nosotros- se tiende a pensar que todo el escándalo Rosenberg fue cuidadosamente planeado por un cerebro único.

Este cerebro único habría preparado la compleja trama sugiriéndole a Gustavo Alejos impulsar la candidatura del malogrado señor Musa como delegado del régimen en la junta directiva de Banrural, a sabiendas que ni el postulante estaba interesado ni la gente del banco iba a aceptarlo como directivo. Luego, este cerebro propició, varios meses después el trágico atentado, pensando maliciosamente en el efecto perverso que causaría en el finado Rodrigo Rosenberg.

Este cerebro único luego de enterarse de las ofensas recibidas por el difunto de parte de personas claves del Gobierno, habría hablado a Luis Mendizábal y a Mario David García, con amplia experiencia en golpes y conspiraciones, para que lo indujesen a grabar el explosivo video. Lo que no se dice en esta explicación fantasiosa, es si Mendizábal y García sabían que el autor de este complejo libreto tenía la intención de asesinar a Rosenberg. Hasta aquí lo que se dice.

Yo no descartaría el factor del azar, que le puso en bandeja de plata a varios sectores la posibilidad de cobrarse sus agravios. Supongamos que el atentado contra la familia Musa no tiene relación alguna con la muerte de Rosenberg, algo que no resulta descabellado. Luego, el hecho de que el abogado Rosenberg, pocos días antes de su muerte, haya trasladado sus responsabilidades administrativas dentro de su bufete a otro de los socios, otorgase un mandato amplio de representación a sus dos hijos mayores y se despidiera de varios de algunos de sus conocidos hace pensar que tenía la certeza de su muerte inminente. No sabemos todavía si lo habían amenazado. Pero estos indicios hacen pensar que la grabación hecha bajo los auspicios de Mario David García no era, probablemente, percibida por Rosenberg como un seguro de vida. Es posible que ante esa certeza de su muerte, poco importaba ya si el domingo fatal salía o no a practicar ciclismo. Total, ya se había preparado para su deceso.

Lo que vino después, la difusión del video -que, dicho sea de paso, no ofrece pruebas de sus acusaciones- le cayó como anillo al dedo a un montón de sectores. En primer lugar al propio Mendizábal. Dicen fuentes vinculadas al Gobierno que quien pagaba los análisis que aquel hacía para el Presidente era Gustavo Alejos. Sin embargo, ambos -Alejos y Mendizábal- entraron en conflicto y el secretario privado al despedirlo le quitó el acceso a la Casa Presidencial. El testimonio de Rosenberg, rico en señalamientos contra Alejos, le dio a Mendizábal la oportunidad para desquitarse de su ex amigo y patrono.

Pero no olvidemos a los otros actores interesados como el CACIF, que ahora sí logró parquear la reforma tributaria y facilitar la aprobación de la ley de alianzas público privadas. Al CACIF se le atribuye haber negociado con el Presidente la ubicación geográfica de las dos manifestaciones y el compromiso de que ninguna se encontraría con la otra. Además, durante la manifestación blanca se le quitó volumen a la exigencia de que el Presidente renuncie.

Por otra parte, el video de Rosenberg le permite al sector privado cobrarle a Ciriaco Pirique, de Fedecocagua (uno de los directores de Banrural que recién renunció), el atrevimiento de haberle disputado el sillón del CACIF en la Junta Monetaria. Pirique acompañaba como delegado suplente a Lizardo Sosa, en la planilla con que el cooperativismo intentó colarse en la Junta Monetaria, en una elección cuyo resultado echó por tierra la Corte de Constitucionalidad. El sector privado organizado también gana con este escándalo, al neutralizar las acusaciones de racismo que la gente de Pirique hizo en contra de Cristian Rasch, presidente de Anacafé, por el despido de Rubén Darío Pacay como responsable de la Oficina del Pequeño Agricultor de Anacafé.

Por otra parte, un bancote -del cual no digo el nombre para que no me acusen de incitar al terrorismo financiero- interesado en sacudirse a Banrural y disputarle su lucrativa cartera de microcréditos, sonrío golosamente cuando se acusa a esta entidad de emprender negocios poco claros, en los cuales presuntamente estarían implicados los personajes que Rosenberg acusa como sus asesinos. Esto hace que el CACIF, fiel y eficaz grupo de presión del sector privado, se apresure a solicitar a la Superintendencia de Bancos una auditoría forense en Banrural.

Al final, lo poco que ganamos los guatemaltecos de a pie es la activación de un sector políticamente apático: el de la juventud. El otro logro es que se haya vuelto a poner atención sobre los grandes negocios de Gustavo Alejos y Gregorio Valdez con el Gobierno. Y la promesa, vía la ley de Comisiones de Postulación, de que la próxima elección de magistrados de la Corte Suprema de Justicia aplique un colador más exigente para que no se cuelen tantos abogados irresponsables y corruptos.

No sé si hubo un cerebro único, pero es evidente que al alborotarse el río, hubo varios pescadores, poderosos la mayoría de ellos, que supieron recoger y aprovechar su parte.